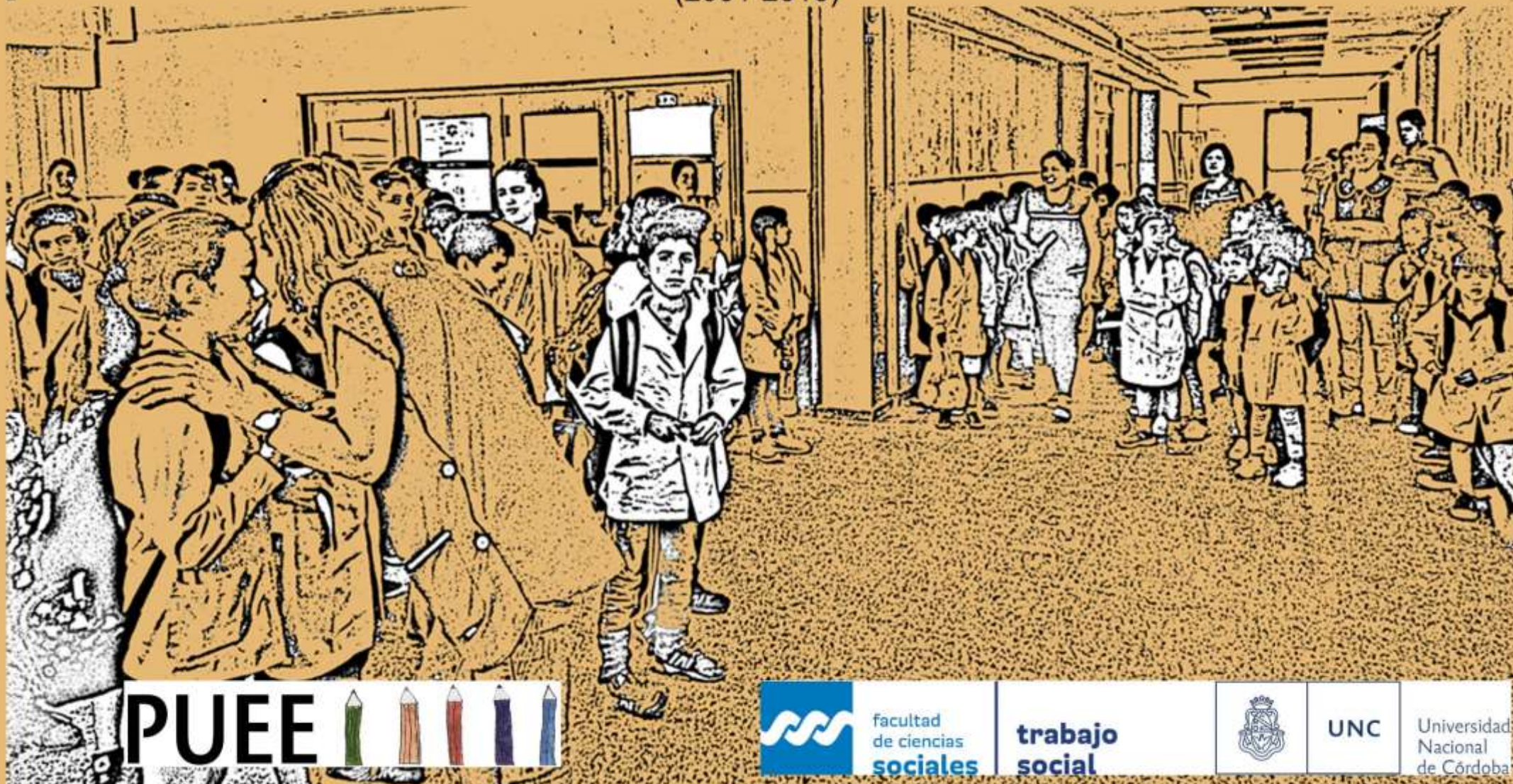


# PUEE

PROGRAMA La Universidad escucha las escuelas

Compartiendo quince años del Programa "La universidad escucha las escuelas".  
Perspectivas, debates y propuestas desde el Trabajo Social Institucional  
(2001-2016)



PUEE

## **LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES EN LAS DEMOCRACIAS DE AMÉRICA LATINA DURANTE SIGLOS XX – XXI<sup>107</sup>**

**Marcelo Alejandro Corona**

### **Introducción**

El siguiente texto hace un recorrido exploratorio por algunos conflictos relacionados con movimientos estudiantiles en Argentina principalmente y algunos de América latina durante el siglo XX y XXI. La intención no es abordar en profundidad el conocimiento de los actores, las luchas, los escenarios o análisis más estructurales, sino de alguna manera establecer puntos de encuentro en el sistema de relaciones y negociaciones entre los actores en los escenarios particulares. Iniciaremos con una aclaración respecto del término de juventudes, puntualizando su notable heterogeneidad y complejidad a la hora de analizar similitudes entre esta categoría, siendo una manera de acotar esta población a aquellos que se encuentran insertos en instituciones educativas. Y, posteriormente, realizaremos un recuento exploratorio de las problemáticas sociales emergidas a partir de la presencia de demandas de estudiantes secundarios y universitarios en Argentina y otros países de América Latina hasta confluir en una lectura de las negociaciones y las disputas de poder entre los actores existentes dentro del campo social.

### **Las juventudes en América Latinas. Definiciones. Heterogeneidades**

Hablar de juventud de manera unívoca y homogénea en América Latina y definirla tiene en sí una carga de sobre valoración de los términos o una excedida ignorancia de intenciones universalistas en términos prácticos. Es así que en vistas

---

<sup>107</sup> Trabajo presentado en el *II Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia (ENEH), Jornadas de estudiantes y jóvenes investigadores en Historia y Ciencias Sociales*, Córdoba 4, 5 y 6 de Septiembre de 2014.

a dar los primeros pasos hacia la caracterización de los movimientos estudiantiles en nuestro continente iremos despejando los rasgos de absolutización de los términos que pretenden incluir, en sí mismos, las heterogeneidades históricas, sociales y culturales.

En primera instancia y retomando a una variedad de autores, Krauskopf (1998), Duarte (2001), Urcola (2003) y Dávila León (2004), haremos mención al término de **juventudes**, y no de juventud solamente, en tanto reconocer diversidades de modos de ser joven, con la pluralidad y diversidad que ello supone, facilita encontrar en esta categoría una modalidad de diferenciación que no permite asimilar en características o rasgos análogos a quienes conviven de manera compleja bajo el límite estricto de la normativa lingüística. Reconociendo, en términos de Bourdieu (2002, p. 163) que “*las divisiones entre las edades son arbitrarias*”, y estas se construyen socialmente, es decir que forma parte de una definición en disputa permanente, categoría relacional que no puede abocarse de manera cabal a términos etarios.

Un segundo punto para remarcar recae sobre las modalidades en que las juventudes se presentan en cuanto a sus contextos sociales, geográficos, históricos, etc. Es decir, considerar las juventudes como enclave de disputa relacional situada implica alejarnos de la idea de *universalización de la homogeneidad*, tal como explica Duarte Quapper (2000), en tanto ésta no “*elabora ningún nivel de distinciones entre los tipos de jóvenes, ni entre géneros, razas ni clases sociales, estilos (contra) culturales, etc. De esta forma existe solo una juventud, singular y total al mismo tiempo*” (p. 65). Acompañando esta posición, Margulis y Urresti, (1996) señalan que la juventud presenta características diferentes de acuerdo a la incidencia de una serie de variables, como *la edad, la generación, el crédito vital, la clase social, el marco institucional y el género* (p. 10). Es, entonces importante considerar a la juventud como “*portadora de diferencias y singularidades que construyen su pluralidad y diversidad en los diferentes espacios sociales*”, como muy bien señala, como refiere Duarte Quapper (2000, p. 71).

Es decir, nos referimos a juventudes en América Latina y agrupaciones, conglomeraciones, personalidades, heterogéneas, disímiles que refieren de manera directa a un producto social, histórico, geográfico, económico, cultural y político, entre otras dimensiones.

### **Instituciones educativas como portadoras de sentido**

Dentro de la complejidad que presenta la categoría de juventudes nos interesa trabajar, al menos en este texto, en torno a aquellos sujetos que se encuentran transcurriendo por instancias de educación secundaria o nivel medio, y educación

universitaria o terciaria; es decir que nuestro primer corte encierra a aquellos sujetos insertos en instituciones de la sociedad de orden educativas.

Ahora bien, de acuerdo a los aportes de Barembliitt (2005, p. 35) “la sociedad es un tejido de instituciones que se interpenetran y se articulan entre sí para regular la producción, la reproducción y la antiproducción de la vida humana”; en ese sentido la educación, como institución formadora de sentidos, capitales culturales, sociales y simbólicos tuvo en América Latina notables y múltiples reconfiguraciones desde el siglo XX hasta la actualidad. Dichas reconfiguraciones fueron objetivables en el marco material de las instituciones educativas, es decir en las Universidades y Escuelas medias o secundarias, en disputas entre actores sociales alrededor de políticas educativas inclusivas, presupuestos educativos, democratización de espacios institucionales y otras reivindicaciones, no sólo en el plano educativo sino en los más diversos aspectos de la sociedad y/o en solidaridad con otras organizaciones o movimientos sociales; es decir estas reconfiguraciones de las instituciones educativas configuran una lucha política entre actores.

Según Marguilis y Urresti (1996, p. 10) la juventud es definida material y simbólicamente de acuerdo a la malla de las instituciones en las que se pone en juego la vida social, es así que estos espacios, más allá de las críticas que han acumulado como reproductores de un orden social establecido, definido e incuestionable, las escuelas han logrado concentrar en sí mismo un foco de construcción horizontal de sentidos, es decir que dentro de sí mismas, en se han dispuesto espacios formales y no formales de pertenencia entre pares, caracterizados principalmente por la identidad y la solidaridad. Estos espacios se han manifestado desde lo material como Centros de Estudiantes, Asambleas Estudiantiles u otra forma acción directa como Toma de Escuelas o Universidades y en el plano no material, como umbrales simbólicos de pertenencia donde se configuran modos alternativos o al menos disimiles, en tanto superadores, de los establecidos por el mundo adulto o el status quo. Estas valoraciones alternativas de los procesos históricos sociales, han irrumpido en muchas ocasiones, de modo contundente y drástico, realizando cambios importantes en las estructuras sociales en algunas ocasiones, o al menos en las leyes de juego del campo social.

### **La trayectoria del movimiento estudiantil en Argentina. Proyectos políticos estatales y proyectos juveniles alternativos**

Si bien pueden caracterizarse los movimientos estudiantiles como heterogéneos a partir de las diferencias geográficas, culturales, históricas y sociales, los mismos logran congregarse, al menos de manera analítica, en un eje que parecería que

los nuclea y les da su mención característica: *la desigual posesión de capitales en la disputa por establecer prioridades o líneas estratégicas en las políticas sociales, culturales y educativas*, entre otras; esta parecería ser una constante en la lectura de los movimientos estudiantiles.

Las demandas que han realizado en nuestro continente los diversos movimientos u organizaciones estudiantiles han sido vistas como una desestabilización al orden instituido, provocando el repliegue por parte de los Estados en un tipo de respuesta caracterizada, en muchos casos, por la violencia y, en otros, por negociaciones propias de una puja de fuerzas de intereses contradictorios. Estas demandas han sido desplegadas en todo el mundo desde ámbitos institucionales, como referimos en el caso actual en relación a las instituciones educativas, o no formales, en tanto organizaciones populares que se nuclearon en torno a una causa común. Podemos pensar en este sentido algunos ejemplos: La Reforma Universitaria de 1918, el Mayo Francés de 1968, la Primavera de Praga de 1968, la Masacre de Tlatelolco de 1968, el Cordobazo de 1969, El Otoño Caliente de 1969, El Movimiento de los Pingüinos de 2006, etc. De este modo puede observarse cómo los diversos sucesos protagonizados por los jóvenes fueron considerados mojones cardinales de la historia dentro de los cuales pueden mencionarse como punto de inflexión en ciertas trayectorias históricas que debieron ser menguadas por la inercia misma del poder o en su defecto ingresando en el debate o negociación con los actores sociales.

A continuación mencionamos, de manera exploratoria, algunos puntos de debate en torno a la participación estudiantil. En algunas ocasiones los jóvenes se han manifestado en relación a problemáticas que tienen que ver con la vida cotidiana de la vida estudiantil, es decir problemas edilicios, falta de presupuesto para mejoras escolares, malestar en la relación vertical docentes-alumnos, etc.

Argentina se ha caracterizado por un compromiso importante de los jóvenes en la participación estudiantil desde muy temprana edad del siglo XX, manteniendo su estado de alerta y movilización permanente y si bien por momentos ha disminuido sus niveles de “politicidad” o de movilización producto de situaciones de clausura, persecución o desgaste desde el contexto socio histórico, ha mantenido su presencia en diferentes hitos de la historia del siglo XX y XXI.

Se podría indicar como uno de los casos primigenios de participación estudiantil al Centro de Estudiantes, conformado en 1871, denominado “13 de diciembre” en conmemoración al suicidio del estudiante Roberto Sánchez ocurrida en esa fecha, el cual llegó a este fatal desenlace al verse abrumado por los sistemas arbitrarios de examen, las presiones y la reprobación reiterada que sufrió en los mismos. Este hecho dio origen a la movilización de los estudiantes, la separación de los profesores responsables, la conformación del primer Centro de Estudiantes en la Universidad de Buenos Aires y la

creación de un órgano de prensa. Según relata Carlos Garberí<sup>108</sup> el avance del movimiento estudiantil fue cualitativo desde 1900 en diversas facultades de la UBA estableciendo, por medio de la huelga, la personería jurídica correspondiente para los Centros de Estudiantes cuyas demandas giraron en torno a designaciones fraudulentas en las cátedras, reformas de sistemas de exámenes, pedido de cátedras libres, etc.

El acceso de Irigoyen al poder posibilitó una reestructuración del sistema social y económico en base a un proyecto político popular y democrático. Los principios de movilidad social ascendente de los sectores trabajadores, provenientes en su mayoría de las olas inmigratorias, permitieron anclar en el acceso a la universidad una estrategia importante de las nuevas generaciones hacia mejores niveles de vida; hasta el momento, la educación superior era vista como lugar de privilegio, vedado para algunos sectores, principalmente conservadores.

En la Universidad Nacional de Córdoba, en 1917, se produce un conflicto menor en relación al Hospital de Clínicas dependiente de dicha universidad, por el cual una ordenanza prohibía su internado y modificaba modalidades de cursado. El descontento por parte de los estudiantes comienza a crecer con una acumulación de otras situaciones que convergen en el problema emergente y solicitan a Irigoyen la intervención de la universidad. El conflicto se transformó en un conjunto de hechos violentos en el que participó la policía para reprimir y retornar el orden; esta situación se sosegó hasta que llegó la intervención de la Nación, en el mando del Procurador General de la Nación, José Matienzo, quien recogió los reclamos estudiantiles. Se realizaron algunos cambios en relación a la modalidad de conformación y elección de los decanos aunque faltaban las del rector. Se intensificaron las luchas estudiantiles, invadieron la sala de elecciones ante una situación desfavorable para sus intereses pues continuaban disparidades en la ponderación de elección. La disputa, que tomó fuerza en 1918, alcanzó notoriedad en todo el país y en toda América Latina siendo un foco de contagio hacia el resto de las Universidades. Finalmente se logró una reforma en los estatutos en relación a la organización del gobierno de la universidad compartida por profesores y estudiantes, junto con esto un sistema de concurso para el nombramiento de profesores, es decir se logró democratizar de alguna manera el ámbito universitario y clarificar el sistema de concursos y accesos a los cargos. Según refiere Carlos Borches (2008) *“para los estudiantes la experiencia dejaba en claro que futuras transformaciones que demandaran las universidades deberían garantizarse con su participación”* (p. 34).

De acuerdo al recorrido que hace Califa (2007) podemos ver que, entre 1955 y 1976, el movimiento estudiantil experimenta cambios drásticos siendo un *“férreo adversario a las políticas gubernamentales”* (p.63) apoyando, en su mayoría, a la Unión Democrática. La ley 13.031 de 1947 reducía la representación de los estudiantes en el Consejo Directivo de las Facultades. Esta normativa no hizo más que acrecentar las diferencias con el peronismo y, según explica el autor, “la

<sup>108</sup> Disponible en : <http://www.mov-estudiantil.com.ar/terceras/200813.pdf>

militancia estudiantil, al ser prohibidos los centros de estudiantes, pasó prácticamente a la ilegalidad (p. 63)”. Baña de Schor (2009) refiere, respecto a ésta época, que:

...la ley 13.031, y una posterior modificación de 1954, rigió el destino de las universidades nacionales en permanente conflicto con el movimiento estudiantil que no dejó de reclamar la autonomía y el autogobierno, hecho que finalmente se consiguió luego del golpe de estado de 1955 (p. 7).

En septiembre de 1958 se realizan movilizaciones en distintos puntos neurálgicos educativos del país (Buenos Aires, La Plata, Córdoba, Rosario y Tucumán) reclamando una reforma hacia una educación laica. A este movimiento se contrapuso uno, conservador en cuanto a la línea de pensamiento, instaurado luego del derrocamiento de Perón, que defendía la posibilidad de una educación libre, es decir aquella brindada por organismos privados de educación superior con contenidos religiosos, principalmente. Es en este sentido ante la consigna “¿Laica o Libre?” se discutieron los sentidos de los bienes culturales, públicos o comercializables. De acuerdo a lo que expresa Manzano (2011, p. 35) la lectura estatal del conflicto tenía como eje el activismo estudiantil o “gimnasia rebelde” juvenil, la que era producto de una falta de cultura cívica tan difundida en la época anterior (en referencia al peronismo).

El movimiento ocurrido en 1969, denominado como el Cordobazo, que produjo un quiebre importante en el gobierno de facto del General Onganía tuvo una nutrida participación de movimientos estudiantiles en distintos momentos y etapas del mismo, siendo dicho movimiento netamente obrero-estudiantil, en el cual los estudiantes no asumen al sector trabajador desde una representación paternalista, como lo indica Delich (1994), no asumen un rol de *intelligentzia* del mismo sino que forman parte del mismo como masa movilizada. Grandes núcleos de la universidad, conformada por sectores de la clase media trabajadora, algunos insertos en industrias, permite a éstos defender sus propios derechos como trabajadores y facilita un repliegue solidario generalizado por parte de ambos movimientos ante un mismo objetivo. A medida que pasan los días de mayo de 1969 se presenta un aumento en escalada de la violencia policial la cual debe replegarse, ante la contundente resistencia de la protesta obrera-estudiantil, para dar paso al ejército, quien finalmente triunfa en la contienda. No obstante, esa victoria tuvo altos costos para el gobierno de facto. Es preciso comprender esta movilización estudiantil teniendo en cuenta el suceso de 1966, denominado “La noche de los Bastones Largos”, de acuerdo a lo que explica Julio Cesar Moreno (2005), en el cual el estudiantado argentino se pronunció en contra de la intervención de las universidades y sobre todo de aquella represión.

Posteriormente, otro caso ejemplar ha sido la desaparición forzada de diez jóvenes estudiantes, en septiembre de 1976 en la ciudad de La Plata, Buenos Aires, quienes formaban parte de la Unión de Estudiantes Secundarios y que, de

acuerdo al informe de la CONADEP, fueron secuestrados por su presunta participación en la protesta a favor del Boleto Estudiantil durante el año 1975. Si bien el proyecto político puesto en juego por el Estado Represivo, impuesto en marzo de 1976, era limpiar el escenario de posibles grupos ideológicos capaces de cuestionar el orden establecido, el equipo de inteligencia no resolvió secuestrar a la totalidad de jóvenes (contada en miles) que participaron de la protesta y movilización por el boleto estudiantil un año antes, sino que optaron por perseguir a aquellos que formaban parte de proyectos políticos importantes, en tanto cuadros futuros trascendentes en el campo cultural y social; revisiones posteriores, entre ellas las de Raggio (2011) explicitan que existió una argucia en la modalidad de entablar las causas, las consecuencias y la recopilación documental que favorecieron una tergiversación de los hechos narrados, atomizando un movimiento estudiantil y una puja desigual en un caso particular de protesta.

En el marco de las políticas privatistas que se elaboraron en la década del noventa, durante el gobierno de Carlos Menem, en 1995 se sanciona la Ley de Educación Superior cuyos objetivos se encuentra en la misma lógica de los lineamiento neoliberales, desfinanciando la educación considerada un gasto que puede ser cubierto por el sector privado y reduciéndose la participación e injerencia estudiantil en los destinos de las universidades, entre otros objetivos implícitos y explícitos. La participación estudiantil se hizo notar en contra de esta normativa en el momento de su sanción, dicha ley se planeó sin prestar atención de los intereses de los principales actores sociales de las comunidades universitarias respondiendo, para disuadir a los estudiantes disconformes, con detenciones y represiones de manifestantes estudiantiles.

Durante el año 2010 se produjeron en la República Argentina diversas actividades de acción directa emprendidas por estudiantes de escuelas secundarias, las mismas consistieron en tomas (ocupación) de las escuelas a los fines de concretar reclamos en relación a condiciones edilicias de cursado. Estas situaciones edilicias constituyeron el puntapié inicial de la organización juvenil que luego fue profundizando en los debates en torno al sistema educativo, las políticas educativas públicas y el rol del Estado. Las provincias de Córdoba y Buenos Aires fueron las principales en mostrar esta situación, siendo el conflicto más prolongado en Bs. As. Allí, el Estado Provincial contestó con una fuerte represión a la marcha estudiantil que se movilizó a la Legislatura provincial donde se sancionaría una ley que dejaba afuera a los intereses y la participación estudiantil. Aquí, se tomaron alrededor de 30 escuelas porteñas solicitando mejores condiciones edilicias mientras que, como refiere Manzano (2011) los medios de comunicación y los sectores conservadores vieron con *“preocupación la erosión del principio de autoridad sobre la dirección de una gimnasia rebelde”* (p. 35).

La situación en Córdoba empezó casi a modo de contagio de lo ocurrido en la capital Argentina, sin embargo logró desvincularse de los primeros reclamos en torno a mejorar las condiciones edilicias de las escuelas y proyectaron sus reclamos a una educación libre de injerencias privadas. Este movimiento iniciado por estudiantes de escuelas secundarias



fue acompañado posteriormente por los terciarios y universitarios quienes organizaron el movimiento a través de numerosas asambleas orgánicas que ocuparon numerosas escuelas de la ciudad de Córdoba (aproximadamente, 40 entre secundarios y terciarios). La consigna definitiva se centró en la posibilidad de participar en la creación de una nueva ley de educación provincial, la cual posteriormente terminó aprobándose sin la participación efectiva de éstos actores sociales, no sin introducir en esta puja de intereses, niveles importantes de represión a la protesta estudiantil.

### **Algunos rastros del movimiento estudiantil en Latinoamérica**

Si bien se establecen diferencias acentuadas en relación a las políticas educativas entre los países de la región, resulta importante una aproximación a las demandas establecidas por los movimientos estudiantiles. Cabe destacar que la Reforma de Córdoba (1918) tuvo un efecto contagio hacia otras regiones del continente. Faletto (1987, p. 267) refiere que la “Revolución de los tenientes” (1924) y el “Movimiento de la juventud militar”, junto a otros conflictos antioligárquicos, tuvieron una participación importante de estos sectores de las juventudes en el continente.

En México ha sido evidente la falta de conciliación y diálogo en relación a la conflictividad de los movimientos sociales, principalmente la referida a los estudiantiles, hacia fines de los años 60. Diversas movilizaciones estudiantiles han sido reprimidas durante ésta década mientras enarbolaban consignas de las más variadas, desde aumentos en tarifas de transporte hasta la imposición de candidatos gubernamentales (el caso de Faustino Félix Serna como candidato del PRI). Sufrieron detenciones, apremios ilegales y represiones que, en el punto más agudo del conflicto, costaron la vida de un total de doscientas y trescientas personas, éste último conocido como la masacre de Tlateoloclo, en 1968. Las estrategias utilizadas por los estudiantes fueron la movilización, la huelga y la ocupación de instituciones educativas y de lugares públicos, siendo una manifestación pacífica en la Plaza de las Tres Culturas el lugar central de la represión y la matanza referida. En dicha manifestación se solicitaba una mayor libertad de expresión, a algunas semanas de dar inicio a las olimpiadas en México. Según datos de diversas fuentes los heridos fueron 700, llegando a un total de 5000 heridos y aproximadamente 300 muertos, estos hechos efectuados desde la fuerza policial y cuerpos para policiales. Las consignas de los manifestantes, de raigambre multisectorial, fueron contenidas en un petitorio de 6 puntos que fueron desestimados por el orden institucional.

En el caso chileno, haciendo referencia al siglo XXI, desde los meses de mayo a diciembre de 2006, se sucedieron medidas de fuerzas en diversas instituciones de educación secundaria y universitaria que implicaron el paro estudiantil y la toma de los establecimientos, concluyendo en lo que se denominó, posteriormente, “La revolución de los pingüinos”. Vera

Gajardo (2011) explica que, en sus demandas iniciales, el movimiento estudiantil, planteó la gratuidad del sistema de transporte para los estudiantes y la modificación del sistema de ingreso a las universidades, posteriormente el reclamo devino en un “cuestionamiento profundo al sistema escolar chileno, derivado de la reforma realizada durante la dictadura y materializada en la Ley Orgánica Constitucional de Educación” (p. 290). La lucha estudiantil se radicalizó solicitando en sus principios una modificación completa de la educación chilena y no cambios aislados que mantuvieran el viejo sistema reproductor de desigualdades de acceso. A estas consignas adhirieron diversos actores de la sociedad, organizaciones sociales, movimientos políticos y un amplio abanico político. Estas movilizaciones fueron atravesadas por duras represiones por parte del Estado, hasta lograr algunos acuerdos que devinieron en cambios superficiales pero, según refiere Gajardo (2011) *“no se han producido cambios en los resultados de la educación chilena en términos de calidad y segregación educacional”* (p. 292). Durante el año 2011 se retoman las consignas de los jóvenes de 2006 conformando lo que se denominó “Revolución de los Pingüinos 2.0”, en esta oportunidad las posiciones estudiantiles se endurecen debido a la desconfianza por las promesas incumplidas de los representantes del gobierno en 2006. Las encuestas otorgan legitimidad y acompañamiento a los reclamos estudiantiles desde los más amplios sectores de la sociedad, mientras decae en su imagen el presidente Sebastián Piñera. El movimiento estudiantil aumentó en sus integrantes, realizando marchas que alcanzaron los casi 200.000 personas, junto a cacerolazos en diversos puntos del país por parte de ciudadanos que apoyaban la lucha estudiantil, mientras el Estado respondía con la intervención policial en las calles intensificando la represión. desplegada durante la manifestación estudiantil de 2006.

Según Faletto (1987, p. 268) hay tres ejes centrales en los movimientos estudiantiles de la época en nuestro continente que conformaron de alguna manera la ideología de los jóvenes, estos son, los conceptos de Latinoamérica, pueblo y nación. Esto se intensificará con la experiencia concreta de la Revolución Cubana, un efecto contagio hacia el resto del continente, un nuevo eje será central en estos procesos, principalmente el antiimperialismo.

## **Negociaciones complejas**

Jean Meyer (2008, p. 182) expresa, desde una mirada del conflicto estudiantil como estrictamente acotada al mundo educativo: “el problema político y el problema universitario son inseparables y no se puede comprender la actitud política de los estudiantes excepto en el marco de la crisis universitaria”. El autor parecería centrar su análisis en la relación estrecha

entre el problema universitario y sus actores en disputa, en este sentido naciendo y muriendo en el predio material y simbólico de la universidad. Sin embargo, de acuerdo a las lecturas de la complejidad que presentan los movimientos estudiantiles, podemos pensar que ésta problemática deviene de espacios anteriores que nuclea y dan sentido a la sociedad. Meyer explica que el problema es ciertamente complejo, pero sin embargo no se podría concebir si no se analiza la tensión existente entre sociedad y coyuntura aunque, “ello no significa que el movimiento estudiantil sea la proyección fiel de la sociedad”. Por el contrario, el movimiento es muy capaz de encerrarse en sí mismo y de abstraerse de la sociedad” (p.183). Avanzando hacia esa lógica actoral, Meyer refiere a una “soledad del movimiento estudiantil argentino” y realiza esta proyección en el caso latinoamericano explicando que las revoluciones más importantes que presenta el continente en el siglo XX, (Cuba, Bolivia y México) no contaron con el papel activo de los estudiantes. Sin embargo, exitosos o no, los movimientos estudiantiles han servido como emergentes de conflictividades latentes en el sistema de relaciones en el campo de juego en torno a la disputa por el capital cultural, principalmente, y con esto los capitales simbólicos, sociales y económicos en la lógica de los campos de Pierre Bourdieu.

Las negociaciones planteadas en el caso de los movimientos estudiantiles se han visto, en la mayoría de los casos, fracasadas por la falta de diálogo por parte de los Estados que, salvando algunas situaciones donde se han llegado a acuerdos convenientes para ambas partes, no han logrado mayores cambios en el horizonte de objetivos planteados en sus consignas. ¿Cómo se presentan, pues, las negociaciones de estos movimientos sociales? Dauder & Bilbao (2002, p. 2) plantean algunas características para leer la negociación, ellas son: la negociación supone una interdependencia, reconoce un conflicto, existe una relación motivacional contradictoria, mediatizada por relaciones de poder, percepción del propio proceso de negociación, medio de negociación, llevando todo esto hacia un acuerdo como objetivo propio de la misma. Estos puntos de acuerdo, según lo que hemos observado, se han visto fraguados en algunas situaciones debido principalmente a un no reconocimiento del otro como un interlocutor válido en el planteo de las políticas educativas. La mirada adultocéntrica de los Estados ha impedido involucrar la voz de los jóvenes en la distribución de recursos y establecimiento de prioridades. Según Krauskopf (1998) esta mirada “se traduce en prácticas sociales que sustentan la representación de los adultos como un modelo acabado al que se aspira para el cumplimiento de las tareas sociales y la productividad” (p.124). Por su parte, Duarte Quapper (2012, p. 13) explica que este adultocentrismo puede leerse, en un plano material, como un sistema de dominación que delimita accesos y clausuras a ciertos bienes, delimita roles y actividades por grupos de generación y género.

En este sentido, diversos paradigmas entran en tensión en la lectura de los jóvenes en relación a los conflictos estudiantiles. Así, desde los paradigmas que propone Dina Krauskopf (1998), se puede hacer referencia a la consideración de esta etapa de la vida como preparatoria para la vida adulta, es decir, en transición hacia una consolidación psicoemocional de la vida humana. Por otro lado, la juventud como etapa problemática es contemplada como una crisis en la aprehensión de las

normas de la sociedad. Es así que la juventud, como etapa de transición o como sujeto problemático, disuade toda posibilidad de diálogo en común debido a que no existe una contemplación del otro como sujeto válido.

La asimetría de poder pre-existente en el campo de negociación deja sin sentido toda posibilidad de establecer prioridades de trabajo conjunto, corroe toda posibilidad de diálogo entre pares en la medida en que establece un orden vertical de relación, casi abismal.

Las conflictividades en el marco de las disputas estudiantiles han sido “resueltas desde los mundos adultos, por medio del empleo de fuerza física, cuerpos legales, normativas, políticas públicas y discurso autorreferidos como científicos en un proceso acumulativo de mecanismos que profundizan las condiciones de dominación” (Duarte Quapper, 2012, p. 121). Las negociaciones han podido dar curso cuando se ha reconocido el conflicto por ambas partes, es decir, cuando no ha sido contemplada como una vivencia personal y excepcional de un minúsculo grupo de actores aislados sin preponderancia en la toma de decisiones de políticas públicas (o por un grupo de chicos rebeldes e inconformes). El tránsito de variados movimientos estudiantiles de la lectura de problemáticas de orden edilicia o de situaciones particulares de cursado hacia cuestiones más estructurales, si bien no ha sido simple, sino producto de una complejidad que tiene sus raíces en la conformación heterogénea de los movimientos, ha sido inevitable.

## **A modo de cierre**

El recuento realizado ha pretendido echar una mirada exploratoria sobre las construcciones de las juventudes en América Latina en algunas conflictivas particulares en relación a su condición de estudiantes, especialmente en la configuración de movimientos estudiantiles.

El primer esbozo de las conclusiones nos permite referir de manera clara a una construcción relacional de las identidades de la categoría juventud, principalmente desde una lógica dispar de poder. En este sentido, esta categoría se define desde el lugar que ocupan en el campo social, en particular en su condición de estudiantes, en relación con las otras categorías; es decir, el movimiento social estudiantil en relación a otros actores sociales como el Estado, las instituciones educativas, el sector privado, la iglesia católica, etc.; y a su vez se define por una historia propia de disputa y tensión por acceder a una redistribución de capitales en juego, debido a una asimetría evidente del poder en el mapa social.

En segundo lugar se ha podido observar que las demandas planteadas por los movimientos estudiantiles se han iniciado como pequeños cúmulos de malestar en torno a problemáticas puntuales relacionadas a la vida cotidiana estudiantil o situaciones de conflictividad que evolucionaron en una lectura estructural de la políticas educativas y de la región, realizando un proceso particular o individual a una postura crítica en torno a políticas públicas a nivel general con un alcance de estudio macro en relación a la región. Es en este caso en el que estos movimientos estudiantiles se enmarcarían en la condición de nuevos movimientos sociales, caracterizados por nuevas modalidades de relacionamiento entre pares, una identidad conformada por fuera del sentimiento de clase y modalidades innovadoras de exposición, expresión y comunicación de las problemáticas emergentes.

Un tercer punto que puede plantearse como eje de lecturas es una “mirada de continente social” de las juventudes de América Latina, es decir una lectura inclusiva de reclamos y derechos multisectoriales de la sociedad. La juventud, como construcción socio histórica y relacional, se caracteriza y une en consignas contestatarias o críticas ante proyectos políticos económicos privados individualistas, caracterizándose por su mirada global, no regional sino universal, siendo la solidaridad en proyectos globales de ampliación ciudadana su principal característica.

## Bibliografía

- Barembliitt, G. (2005). *Compendio de Análisis Institucional*. Buenos Aires: Editorial Madres de Plaza de Mayo.
- Borches, C. (2008). “Autonomía y Cogobierno”. En: *Exactamente* 14(40).
- Bourdieu, P. (2002). La Juventud No es Más que una Palabra. En: *Sociología y Cultura*, pp. 163 – 173. México: Grijalbo.
- Califa, J. (2007). “El movimiento estudiantil en la UBA entre 1955 y 1976. Un estado de la cuestión y algunos elementos para su estudio”. En: *El movimiento estudiantil argentino*. Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones DEI.
- Dauder S. y Bilbao R. (2002). *Introducción a la teoría de la negociación*. Madrid: Universidad Rey Juan Carlos.
- Dávila León O. (2004). “Adolescencia y Juventud: de las nociones a los abordajes”. En *Última Década* 12 (21).
- Delich, F. (1994). *Crisis y Protesta Social, Córdoba 1969*. Fundación de la Universidad Nacional de Córdoba, Centro de Estudios Avanzados UNC. Córdoba
- Duarte Quapper, K. (2000). ¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. En: *Última Década* 13, septiembre. Chile: Centro de Estudios Sociales.
- Faletto, E. (1987). “La juventud como movimiento social en América latina”. En *Realidad Universitaria* 3. Pp 58-62.
- Fischer, J. (1963). “The University Student in South East Asia”. En *Minerva II*.

- Gajardo, V. (2011). "El Resplandor de las mayorías y la dilatación de un doble conflicto: el movimiento estudiantil en Chile en 2011". En: *Anuario del Conflite Social 2011*, pp.286-309.
- Bonavena, P. A.; Califa, J.S y Millán, M. (comp.) *Historias con presente*, pp.61-86. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas
- Krauskopf, D. (1998). "Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes". En: *Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia*. San José: Fondo de Población de Naciones Unidas.
- Manzano, V. (2011). Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX. En *Propuesta Educativa* N° 35. Año 20. Vol. 1. pp. 41 a 52
- Margulis, M.; Urresti, M. (1996). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud (Cap 1)*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Meyer, J. (2008). "El movimiento estudiantil en América Latina". En: *Sociológica* 23(68), pp. 179-195
- Moreno, J (2005). *La espuma de la cerveza. Córdoba derrotada y recuperada*. Córdoba: El Emporio Ediciones.
- Raggio, S. M. (2011). *Los relatos de la Noche de los Lápices: Modos de narrar el pasado reciente*. [En línea] Aletheia, 1(2). Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4815/](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4815/) pr.4815.pdf
- Urcola, M. (2003). "Juventud, cultura y globalización". En: *Perspectivas sociales* 10(8), pp. 11-31